



## El Testimonio de las Mujeres

Esta columna es una versión más larga de una carta que escribí en Noviembre del año pasado a las superiores de unas órdenes religiosas en los Estados Unidos. (Los nombres de éstas hermanas han sido alterados.)

“Como sabe, Hermana Magdalena, le pregunté a la Hermana María Teresa sobre la posibilidad de obtener hermanas de su orden para enseñar en nuestra escuela primaria Católica en Bend. Su respuesta no me sorprendió en lo más mínimo. Puesto que el Señor ha bendecido su orden con muchas vocaciones a la vida religiosa, solicitudes de obispos como yo llegan dentro a su buzón todos los días del año. Es imposible producir hermanas lo suficientemente rápido para satisfacer la necesidad cada vez mayor por su testimonio y trabajo. Por lo tanto, ya que la espera para un “sí” será muy probable que sea larga. La Hermana me aconsejó que me pusiera en la fila y estuviera preparado a esperar”.

“Eso es lo que espero hacer con esta carta, Hermana Magdalena: asegurar un lugar en la línea junto con mis hermanos obispos. Específicamente, yo le escribo para avalar la petición adjunta del Padre José Thomas Mudakodiyil, párroco de la parroquia más grande en nuestra pequeña diócesis, y uno de tan solo cuatro parroquias que tienen una escuela Católica. Él explica bien sus necesidades y esperanzas”.

“Permítame agregar una palabra sobre mis propias esperanzas. Yo crecí aquí en el Centro de Oregón, y en los años 50 y 60 no era raro ver a hermanas religiosas sirviendo las pequeñas parroquias de la Diócesis de Baker. Sin embargo, en los últimos cincuenta años, sus números han

disminuido drásticamente. Solo dos parroquias (Bend y Ontario) actualmente tienen más de una hermana en servicio. Las Hermanas de María de Kakamega quienes trabajan allí, vienen de Kenya, y son una bendición de Dios para nosotros. Movido por su ejemplo de alegre dedicación, he esperado y rezado para que podamos atraer a hermanas religiosas desde dentro de los Estados Unidos para agregarlas a su número”.

“Porque si queremos ganar una audiencia para el Evangelio aquí en Oregon secular, necesitamos el testimonio irremplazable de mujeres que han dejado todo para seguir a Cristo y han consagrado sus vidas al servicio de su Iglesia”.

“Hablo desde una profunda experiencia personal. Toda mi vida hermanas religiosas— maestras, amigas, compañeras de trabajo— han desempeñado un papel formativo al llevarme a conocer y amar al Hijo de María. En dondequiera que he estado, mujeres consagradas a Cristo me han ayudado a encontrar y seguir el camino que Dios estableció para mi vida. Después de haber sido influenciado tan decisivamente por su cuidado y buen ejemplo, he esperado desde que llegué a ser obispo que pudiera hacer posible que nuestros jóvenes (y sus padres y abuelos) sintieran en nuestro medio la poderosa fuerza atractiva de las mujeres que viven la vocación a la vida religiosa.”

“Es en este mismo espíritu le reenvío la carta del Padre Mudakodiyil, Hermana Magdalena. Me doy cuenta de que las probabilidades no están a nuestro favor en este momento, pero en un momento la Providencia de Dios puede cambiar las probabilidades por completo”.

\*\*\*\*\*

Cuatro meses después, el momento de la Providencia golpeó. En Marzo de este año, con la aprobación de su casa madre en Roma, las

Hermanas Salesianas en San Antonio, Texas, ofrecieron enviarnos en Agosto a tres hermanas a la Parroquia de San Francisco. Su oferta fue rápidamente aceptada.